

¿Cómo pensar hoy una política feminista “en plural” desde los aportes de Chandra T. Mohanty?

Lerussi Romina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Universidad Nacional de Córdoba.

I- Presentación¹

En el año 2003, la feminista hindú Chandra Talpade Mohanty escribió “adentro y abajo” de los *Ojos de Occidente*, el artículo intitulado “Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity through Anti-Capitalist Struggle”². Allí la autora se propuso hacer una relectura en clave autocrítica y reconstructiva de otro que ella misma escribiera casi dos décadas antes, específicamente en 1986 titulado: “Bajo los Ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial”, el cual gozó de gran popularidad, extensión, debate, recepción y crítica desde su publicación.

A pesar de que el tono de ambos textos difiere en un énfasis que oscila, en sus términos, entre la crítica a “la falsa neutralidad de los discursos eurocéntricos (con total énfasis en el feminismo) y “la crítica a la valoración de la diferencia sobre lo común en el discurso postmodernista” (Mohanty, Ch. 2003:7) (oscilación, por cierto, que produjo múltiples apropiaciones), hay un hilo que teje ambos textos y que se anuda de manera compleja en una preocupación central: cómo pensar un feminismo *transcultural* como proyecto político común, construido desde la solidaridad feminista no colonizadora a través de las fronteras.

Pues bien, la autora traza a nuestro juicio un mapa estratégico de posibilidades para pensar dicho proyecto, el cual desarrollaremos en el siguiente punto. La motivación central de este breve ensayo es la de presentar ese mapa y generar otros interrogantes y desafíos que puedan enriquecerlo y problematizarlo. Desde nuestras *localizaciones* y teniendo en cuenta el hecho de que la autora dialoga centralmente con el feminismo estadounidense actual, compartimos con ella creemos, algo así como una incomodidad. Aquella que viene por el lado de las relaciones entre el que podríamos decir feminismo académico y el movimiento feminista (ambos en plural), frente a la recepción de ciertas críticas de corte postmoderno llevadas hasta sus últimas consecuencias (como por ejemplo, creemos, el caso del pensamiento llamado del *relativismo cultural*), lo cual desde nuestro punto de vista ha generado cierta parálisis en la *vida política feminista*. Prudencia epistémica permanente y necesaria, pero que muchas veces se torna control o vigilancia entre pares: decirnos “mujeres y feministas” sin previa o inmediatamente después listar una serie de aclaraciones acerca de ese decir - *nos*, se torna tarea casi obligada para no ser catalogadas de *esencialistas*, *etnocentristas*, entre otras rótulos.

¹ La presente ponencia es una versión revisada del trabajo final del seminario de postgrado “Sujetos Multiculturales: entre las tensiones de género y clase”, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), dirigido por la Dra. María Luisa Femenías, segundo semestre, 2008.

² A lo largo de este trabajo usaremos la versión traducida al castellano: “De vuelta a ‘Bajo los Ojos de Occidente’” En Suárez Navaz L. y Hernández, A. R. (eds.), trad. María y Ricardo Vinos, *Descolonizar el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, en prensa (versión facilitada por la profesora a cargo del seminario ref. nota 1).

Ello, creemos, ha generado cotidianamente dificultades para pensar, hacer, configurar cualquier política feminista como praxis política que necesita por definición de esas “solidaridades” de las que nos habla Mohanty. Cómo pensarlas, pues, nuestro desafío.

II- Mapa estratégico para un feminismo *transcultural*

Siguiendo con la presentación inicial, a nuestro juicio dos preguntas condensan los objetivos del artículo que vamos a analizar, a saber: cuáles son las cuestiones teóricas y metodológicas más urgentes para una política comparativa feminista en este momento de la historia y, cuáles son los problemas que enfrenta la práctica del feminismo transnacional al principio del siglo XXI (3)³. Como punto de partida Mohanty (recuperando sus críticas planteadas en el artículo de 1986 y a la luz de su propia reinterpretación), se posiciona en el territorio de las “diferencias comunes”. Ahora bien, al tiempo que allí se para, se pregunta: ¿qué es lo que cuenta como diferencia para pensar un *feminismo transcultural* como proyecto? (4).

Para responder a estos interrogantes, la feminista hindú traza al menos cuatro líneas que se entretujan de manera creemos estratégica en el armado de un mapa para pensar dicho proyecto⁴. Es decir, Mohanty más que definir lo que cuenta como diferencia (en línea con su interrogante), más que decirnos “estas son las diferencias” o “esta es la diferencia”, parece asumirlas como elementos constitutivos de toda praxis política feminista. Para, desde allí, dibujar ejes de pensamiento como marcos contextualizados y por lo tanto históricos y, *según el caso*, definir su podríamos decir, *contenido* en tanto cadena de significantes (que nunca, por fortuna, ni es el mismo ni es cerrado). Esta operación nos parece sugerente y útil por dos razones: en primer lugar, porque entender la diferencia como parte constitutiva de la política, supone reconocer la imposibilidad de clausura de cualquier orden, para nuestro caso, de cualquier feminismo pensado como orden. En segundo lugar, porque posibilita o más bien, invita, incita, sugiere, promueve, insinúa que, aún en la “tragedia” de la acción (Rinesi, E. 2005), podemos (y ¿debemos?) decidir estratégicamente qué cuenta como diferencia.

Muy bien, presentada esta primera lectura transversal al artículo, pasaremos a puntar las cuatro líneas que consideramos conforman ese mapa de Mohanty para pensar un *feminismo transcultural*.

En primer lugar, la autora recupera las categorías Un tercio vs Dos tercios (del mundo), de Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash (1998), donde cada término

³ A lo largo de este punto II), los números entre paréntesis (ej. 3), corresponden al nro de página del texto de Mohanty, Ch. (2003) en la versión que estamos utilizando (ver nota al pie nro 2). Pondremos sólo el número de página para no repetir una y otra vez la referencia. En caso de cambiar de registro, haremos la aclaración pertinente.

⁴ Etimológicamente “estrategia” proviene del griego ΣΤΡΑΤΗΓΙΚΗΣ: stratos = ejército y agein = conductor, guía. (Coromina, 1961). Más que pensarla en términos de un tipo de “racionalidad” (estratégica), nos interesa hacerla en el nivel de la praxis política, la cual necesita de “guías” (líneas, mapas, cartografías) que están localizadas y por lo tanto son históricas y, a su vez, están constituidas por esa dimensión inerradicable de la política que es el conflicto y la polémica. De manera sugerente, vemos que polémico refiere a algo controversial; las palabras *bélico* y *polémico*, en su etimología tienen el mismo valor: ambas son adjetivos de la palabra “guerra”. La primera en latín, “*bellum*” y la segunda en griego πολέμος (*polemos*). Lo que ocurre es que hemos especializado la primera en temas netamente guerreros, mientras a la segunda en guerras “dialécticas” (Coromina, 1961). Lo más destacable por tanto del adjetivo polémico (y sus derivados) es que coincide con el adjetivo bélico en cuanto al origen, pero no en cuanto al valor asignado. Nos parece sugerente este paréntesis para dejar al menos insinuado este aspecto que queremos enfatizar del carácter “estratégico” de la propuesta de Mohanty, Ch (2003), en el sentido de que abre un surco para la polémica, fundamentalmente en la dimensión retórico / discursiva del polemizar. A nuestro juicio, esta cualidad la contiene a su vez la teoría feminista como teoría crítica.

representa lo que dichos autores llaman minorías y mayorías sociales, definidas en relación con la calidad de vida de los pueblos y las comunidades tanto del norte como del sur. Según Mohanty, “la ventaja de centrarnos en estas categorías (...) nos lleva a atender las continuidades así como las discontinuidades entre los que tienen y los que no, dentro de las fronteras de las naciones y entre las naciones y las comunidades indígenas” (9)⁵. A su vez, encuentra como ventaja el tratarse de categorías no esencialistas que además incorporan el análisis en términos del poder y de la agencia, es decir, “esta nomenclatura también señala la liquidez y el poder de las fuerzas globales que sitúan a las comunidades de personas como mayorías / minorías sociales de forma dispar” (9). Mohanty las piensa en conjunción con las categorías de tercer mundo /sur y primer mundo /norte, asumiéndolas como “construcciones metafóricas más que geográficas con alto valor político” (9), que siguen siendo productivas para analizar el mapa mundial.

Sin embargo, a pesar de que las categorías de dos tercios / un tercio se alejan de ese “binarismo ideológico / geográfico” que la autora menciona en referencia a norte /sur y primer / tercer mundo, mantienen cierto binarismo, cuyas consecuencias podríamos decir a nivel de lo conceptual, terminan dicotomizando, oponiendo, polarizando en este caso el mapa global. La autora intenta superar ese binarismo categorial y creemos lo logra al menos en términos prácticos, y lo hace entrecruzando las categorías ya no cómo pares pensados entre sí sino como unidades conceptuales que se definen de manera articulada, es decir, ya no configuradas como unidades cerradas de diferencias en la lectura del mapa mundial, sino que permiten leerlo en mosaicos sobre mosaicos, los cuales cual caleidoscopios se van moviendo y mutando⁶. En ese mutar, sin embargo, creemos persisten a modo de continuidades ciertos elementos de corte ético/ político, que son finalmente sus apuestas de “justicia social” y que se siguen de su crítica a la naturalización de los valores del capital y del poder no reconocido del relativismo cultural, particularmente en el feminismo (13).

En la segunda línea de este mapa, la autora está particularmente interesada en recuperar cierta tonalidad de los análisis marxistas en tanto materialismo histórico, a partir de una insistente crítica a la globalización capitalista tal cual la conocemos en la actualidad⁷. En sus términos, “mi punto de vista es un punto de vista tanto materialista

⁵ Los paréntesis son nuestros.

⁶ Utilizamos el término articulación en el sentido de Brah, A. (1992:114) en cuanto sugiere relaciones de conexión y efectividad, por las cuales, citando a Hall, S. (1980), la autora afirma que: “las cosas están relacionadas entre sí tanto por sus diferencias como a través de sus similitudes”. Y, en una línea afín, en el sentido que Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985:129) señalan: “la articulación es una práctica y no el nombre de un complejo relacional dado”.

⁷ Este posicionamiento de la autora nos aproxima a Derrida, J. (1993) al menos en dos sentidos. Primero, porque a partir de la distinción que el autor nos propone entre: el marxismo como ontología, sistema filosófico o metafísico, ‘materialismo dialéctico’; el marxismo como materialismo histórico y el marxismo incorporado en los aparatos del partido, en los Estados o en una Internacional obrera, creemos que Mohanty, Ch. (2003) encuentra en el materialismo histórico un modo, un método de lectura de la realidad compatible con algunos de sus presupuestos de corte podríamos decir “postmoderno”, fundamentalmente sus desarrollos sobre la diferencia o las diferencias para pensar la política y el feminismo como política. Segundo, Derrida (1993), según Rinesi, E. (2005) parece sugerirnos pensar la propia obra de Marx como un espectro “que recorrería por las noches los alrededores del palacio del neoliberalismo triunfante con un mensaje para nosotros(as) (Rinesi, E. 2005:139, los paréntesis son nuestros). El pensador argelino, casi a modo de imperativo (¿de justicia?) nos dirá: “será siempre un falta no leer, y releer y discutir a Marx (...). Será cada vez más una falta, una falta contra la responsabilidad teórica, filosófica y política” (Derrida, J. 1993:27, los paréntesis son nuestros). ¿Será a ese llamado derrideano al cual responde Mohanty, Ch. (2003)? Pues no lo sabemos. Lo que no está en duda es que la

como realista, y es antitético al del relativismo posmodernista” (15). Como procedimiento teórico / político, Mohanty parte de una lectura general en términos de avances y retrocesos en las vidas de las mujeres. Así, recupera positivamente las conferencias internacionales, la mayor visibilidad de las luchas transnacionales de las mujeres, el aumento de los estudios postcoloniales y de las mujeres. Sin embargo, este cuadro optimista convive, se entremezcla, se constituye con uno desolador que Mohanty sintetiza en: la creciente importancia de la OMC (Organización Mundial del Comercio), las corporaciones empresariales y la hegemonía del llamado neoliberalismo y su particular incidencia sobre las vidas de las mujeres y las niñas; el avance de los fundamentalismos y el impacto sobre ellas, la militarización y la industria carcelaria y las consecuencias sobre sus vidas. Frente a este panorama, la autora afirma que las respuestas para revertirlo deben sostenerse sobre una práctica transnacional del feminismo anticapitalista que articule la teoría, la crítica y el activismo alrededor de la antiglobalización. A su juicio: “el capital tal como funciona ahora depende de y exacerba las relaciones de dominación racista, patriarcales y heterosexistas” (13); y páginas adelante continúa diciendo: “necesitamos un proyecto feminista antiimperialista, anticapitalista y contextualizado para exponer y hacer visibles las varias y yuxtapuestas formas de subyugación de la vida de las mujeres” (20). Ahora bien, frente a esto, la autora se / nos pregunta: ¿cómo pensamos acerca de lo local en y dentro de lo global y viceversa desde el feminismo transnacional? (12), pues para ello sugiere un cambio de *punto de vista*, tema que abordaremos en el siguiente párrafo.

En una tercera línea, a partir de reconocer (desde un gesto claramente foucaultiano) los modos en los que las epistemologías legitiman (poderes) ciertos tipos de conocimientos (saberes), la autora nos propone un giro epistémico y por consiguiente, en las metodologías feministas. En el entrecruce entre el materialismo histórico referido en el punto anterior (y para este caso, retomando la “visión del privilegio epistémico” de Marx y, a posteriori, Lukács) y los análisis de género racializados, la autora propone partir como “base experimental y analítica” de las vidas de las comunidades marginadas de mujeres como paradigma más inclusivo para una reflexión sobre la justicia social. Es decir, una perspectiva particularizada que permita tener una visión más concreta y amplia de la justicia universal, o, en sus términos, es “a partir de las vidas e intereses de las comunidades de mujeres, puedo acceder y hacer visibles los mecanismos del poder, puedo leer la escala ascendente del privilegio” (14). Esto lo afirma a través de una de las tesis centrales del artículo, a saber: “es sobre los cuerpos y vidas de las niñas y mujeres del Tercer Mundo / Sur – Dos Tercios del mundo, que el capitalismo escribe especialmente su guión. Son sus vidas, experiencias y luchas las que ofrecen rutas necesarias y productivas para teorizar y establecer la resistencia anticapitalista” (18). Mohanty nos propone estar atentas a la micropolítica de la vida cotidiana (12) desde los márgenes y desde allí dar cuenta de la macropolítica (en términos de sistema global), es decir, leer de forma ascendente la estructura del poder (14). Esta operación teórica nos parece potente en el sentido de fuerte y al mismo tiempo, controvertida. Por un lado, creemos posibilita el reconocimiento de puntos de anudamiento, condensación (¿síntomas?) de lo excluido / marginado / explotado / dos tercios / tercer mundo /sur y, ese des - cubrimiento, habilita a que ello *sea pensado* y por lo tanto, a que se pueden generar posibles líneas para la praxis política. Pero, por otro lado, se corre el riesgo de congelar esos puntos de los que hablábamos, y en ese

congelamiento, de esencializar no sólo a los/las sujetos sino a las mismas “micropolíticas” y al “arriba y abajo” de la “lectura ascendente”. Tal vez el camino de los “esencialismos estratégicos” que nos propone Spivak, G. (1999), pueda ser una opción. Es decir, siguiendo a Femenías, M. L. (2007:113), asumir posiciones fuertes *como si* de una esencia se tratara, con el eje puesto en la recuperación de lo político en detrimento de la identidad para pensar la subalternidad, o, más bien, pensar ese *como si* como punto de anclaje para revertirla y, tal vez no en una lectura ascendente, sino en tono foucaultiano, reticular.

Finalmente, en una cuarta línea y a partir de tener la crítica a la globalización como factor clave en la teoría y la lucha feministas, la autora se /nos pregunta: ¿qué significa eso para nuestras luchas? Pues bien, Mohanty responde desde el análisis de dos campos dilemáticos en donde se da la articulación entre teoría y praxis localizados en EEUU. Los mismos son: a) El campo académico y pedagógico y b) El campo de los activismos antiglobalización. Nos detendremos en cada uno.

a). Campo académico / pedagógico: dimensiones políticas

Para abordar este área, la autora analiza los planes de los programas de *estudios de (las) mujer(es)*⁸, a partir de reconocer ciertos juegos de políticas de conocimiento (22) (en referencia a esos *podere*s y *sabere*s que mencionáramos en el punto anterior). Así, brevemente, nos presenta tres modelos pedagógicos que se usan en EEUU para la “internacionalización” de los estudios de las mujeres, a saber (23 – 31):

- 1- El modelo de la feminista como turista, entendido como expediciones a culturas no euronorteamericanas, “añada mujeres como víctimas y pobres y revuelva”, en donde la norma es la mujer euronorteamericana. De este modo, se congela la diferencia en vez de verla contextualmente, se trata de “las diferentes del tercer mundo”.
- 2- Modelo de la feminista como exploradora, en donde el objeto de conocimiento es la mujer extranjera, configurando un nosotras y ellas exclusivo y radical, alimentando discursos relativistas. Es decir, no hay bases ni puntos de contacto comunes sino que las diferencias son “discretas y relativas”.
- 3- Modelo de solidaridad feminista o de los estudios comparativos feministas (al cual adscribe la autora). En este caso, lo local y lo global existen simultáneamente y se constituyen mutuamente; hay vínculos conceptuales, materiales y temporales que se articulan a través de “solidaridades feministas”. Es decir, se recuperan las relaciones de mutualidad, corresponsabilidad e intereses comunes y la diferencia es pensada como punto de partida. El objetivo es poder caminar hacia pedagogías feministas anticapitalistas desde el paradigma de las diferencias comunes (30). En palabras de la autora:

“El foco no se sitúa solamente en las intersecciones de raza, clase, género, nación y sexualidad en comunidades diferentes de mujeres sino (además) en las de mutualidad y co-implicación / solidaridad, lo cual sugiere un estudio atento a las tramas entretejidas de las historias de las comunidades. Además, el enfoque se hace simultáneamente sobre experiencias individuales y colectivas de opresión y explotación, de lucha y resistencia” (28, el paréntesis es nuestro).

⁸ Los paréntesis son nuestros.

Observamos que Mohanty por un lado quiere distanciarse en términos teóricos y en referencia al primer modelo, de la diferencia pensada como lo *uno* y lo *otro* como opuestos en la clave hegeliana de la lógica del amo y el esclavo; en el segundo caso, se separa de la idea de la radicalmente otra, de la *diferencia radical* (levinasianamente hablando) o de las dos radicalmente otras. La feminista hindú se posiciona en el tercer modelo, el del pensamiento articulador y de las diferencias comunes como punto de partida que ya anunciáramos inicialmente, cuya definición está siempre por hacerse, tal vez porque *no existe*, quizás porque consiste en la iteración contraperformativa de un legado (feminista) o simplemente, porque sólo puede definirse en la *arena de la política*.

b) Campo de los activismos antiglobalización

En este caso, Mohanty insiste en la alianza íntima entre los movimientos de mujeres, las pedagogías feministas, la teorización intercultural feminista y otros movimientos anticapitalistas activos, reconociendo a las mujeres pobres del Tercer Mundo / Dos tercios como las “preferidas” de los nuevos mercados globales neoliberales. La pensadora feminista se / nos pregunta al mismo tiempo cuáles son las nuevas femineidades como figuras retóricas que se están produciendo en este contexto frente al avance del capitalismo, deteniéndose particularmente en las figuras de la adolescente trabajadora doméstica, la trabajadora sexual, la refugiada, la presa, la consumidora ama de casa. A modo de conclusión, la autora afirma: “si bien he propuesto el argumento de que las feministas necesitan ser anticapitalistas, ahora propongo que los activistas y teóricos de la antiglobalización también necesitan ser feministas” (36). Frente a esta interpelación, nos preguntamos siguiendo a Brah, A. (1992:114), si “la articulación no es una simple unión de dos o más entidades específicas (sino) más bien un movimiento transformador de configuraciones relacionales”⁹, cómo pensar esas articulaciones entre los movimientos que mantengan ese “punto de partida” que sugiere nuestra autora, y, al mismo tiempo, no disuelvan al feminismo, al menos en el poder de esas huellas que llegan una y otra vez desde el pasado, en el retorno incesante de “ciertas” cosas que quedan y que siguen doliendo. Pues el desafío queda abierto y lo asumimos como tal.

El ensayo de Mohanty, Ch. (2003) tiene la virtud de proponernos líneas para pensar una praxis feminista articuladora y emancipatoria. Sin embargo, en el apasionado ímpetu por delinear un feminismo *transcultural*, creemos que la autora subestima, de a ratos, la imposibilidad de lo *trans*. Tal vez esa sea nuestra “utopía”: estar *a la deriva de lo trans* pero desde una praxis política feminista que surca e imprime su propia historia en plural.

III- Bibliografía consultada

Aavv(2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, trad. María Serrano Jiménez et al, Madrid, Traficantes de sueños.

Álvarez, Silvina (2001) “Diferencia y teoría feminista” En Beltrán, Elena y Maquiera, Virginia (eds.) (2001) *Feminismos. Debates contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 243 – 286.

Amorós, Celia, (1985) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.

Amorós, Celia y De Miguel Álvarez, Ana (comp.) (2005) *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización*, Madrid, Minerva, t. 1, 2 y 3.

⁹ El paréntesis es nuestro.

- Benhabib, Seyla y Cornell, Drucilla (ed.) (1987) *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, trad. Ana Sánchez, Valencia, Ediciones Alfons El Magnanim, 1990.
- Brah, Avtar (1992) “Diferencia, diversidad, diferenciación” En AAVV (2004) *Otras inapropiables, ob cit.*, pp. 107 – 136.
- Cirillo, Lidia (1993) *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, trad. Pepa Linares, Barcelona, Anthropos, 2002.
- Coromina (1961), *Diccionario etimológico*, España, Gredos, 2008.
- De Beauvoir, Simone (1949) *El segundo sexo*, trad. Juan García Puente, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Derrida, Jacques
(1972) *Márgenes de la filosofía*, trad. Carmen González Marin, Madrid, Cátedra, 2006.
(1993) *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*, trad. J. M. Alarcón y C. de Peretti, Madrid, Trotta, 2003.
- Escalera Karakola (2004) “Prólogo: Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes. Una revisión feminista” En AAVV (2004) *Otras inapropiables, ob cit.*, pp. 9 - 32.
- Femenías, María Luisa
(2000) *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Buenos Aires, Catálogos.
(2007) *El género del multiculturalismo*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes editorial.
- Foucault, Michel (1970) *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano, Buenos Aires, Fábula / Tusquets, 2005 (reimp.).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985) *Hegemonía y estrategia feminista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- Mohanty, Chandra Talpade
(1986) “Bajo los Ojos de Occidente”, en *Boundary*, 2, 1986, s/p.
(2003) “Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity through Anti-Capitalist Struggle”, *Feminist Without Borders* (en castellano: “De vuelta a ‘Bajo los Ojos de Occidente’” En Suárez Navaz L. y Hernández, A. R. (eds.), trad. María y Ricardo Vinos, *Descolonizar el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, en prensa, s/d).
- Palacio, Marta (2008) *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Lévinas. Un debate de género en torno a la alteridad femenina*, Córdoba, EDUCC.
- Rinesi, Eduardo (2005) *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Colihue.
- Spivak, Gayatri Ch. (1999) *A critique of Postcolonial Reason. Toward a history of the vanishing present*, London, Harvard University Press.
- Young, Iris Marion (1987) “Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política” En Benhabib, Seyla y Cornell, Drucilla (edit.), 1987, *ob. cit.*, pp. 89 – 117.